

#### 43. TÓMBOLA SIN MAIVELA

*“Primero, Salinas y Colosio procedieron a ganarse el apoyo directo de los campesinos, lo cual se logró modificando el artículo 27 constitucional de manera que los ejidatarios pudiesen convertirse en dueños y no solo usufructuarios de sus predios. Antes de ser enviado al Congreso, el proyecto respectivo fue sometido a la aprobación de la mayoría ejidataria, y para que esta pudiera expresar su voluntad sin temor a represalias se determinó que la asamblea constituida por la totalidad de los miembros del ejido votase a favor o en contra, haciendo caso omiso del comisario ejidal que antes decidía por todos. También se facultó a la asamblea para disponer el destino que se daría a los fondos, los préstamos y otras ayudas que proporcionara el gobierno a los ejidos. Una vez marginados los comisarios ejidales y los líderes, las modificaciones al artículo 27 se aprobaron por unanimidad”*

NAIPES DE POLVO página 789

El absolutismo del centralismo ha sido factor de desventura y ventura de nuestra historia, toda vez que desde ahí se perdió medio territorio, y también desde ahí, se amarra todos los días, la unidad del pedazo que quedó.

Ventura aglutinante, entre otras, porque creyentes o no creyentes, somos receptivos a que la Virgen de Guadalupe, el unánime icono mexicano, se encuentra ahí. Decenas de millones de peregrinos anuales acuden al Tepeyac, la Meca de la fe nacional. Es “la efectiva”.

La desventura es que cuando la ciudad de México ha sido ocupada por fuerzas extranjeras, el resto del país, ha sido tomado. El mito de la Federación de Estados libres y soberanos de una República, se confirma en convenios internacionales de cualquier tipo, sean juegos olímpicos, tratados de aguas o comerciales como el TMEC, no sucede exactamente así en Estados Unidos, ya que cada Estado es *de facto* una entidad libre y soberana que puede tener acuerdos económicos propios con otro Estado sin la bendición de la Casa Blanca.

Igual sucede con los ríos Colorado y Bravo nacidos en las montañas Rocosas en cuya negociación participan con voz y voto nueve estados de la Unión Americana, además de la Casa Blanca, a diferencia del lado mexicano que lo hace únicamente el gobierno federal a través de la CNA, en un Tratado Internacional de aguas (1944), particularmente beneficioso para México- por ahora, ya que la creciente inconformidad del lado norte atizado por el cambio climático y el desperdicio de agua por las deficiencias en las redes del lado mexicano -cerca de la mitad del volumen de agua gringa entregada- anuncia un problema mayor entre ambos países. En estos temas -como en muchos otros- se puede confirmar que el poder del presidente mexicano es de alcances -relativos- impensables para un presidente gringo, excepto en caso de seguridad nacional. México es de facto un solo Estado, con 32 delegaciones y una Ciudad “Estado” desde donde se condiciona la vida de tales delegaciones y desde donde se ejerce todo tipo de monopolios, que los mexicanos vemos con abyecta naturalidad, una suerte de lotería para el afortunado. Esperar que eso cambie es esperar que este país se balcanice, lo cual no cabe descartar como posibilidad futura. Un factor a considerar seriamente es la contienda abierta Anti-AMLO y la batalla por el Sureste. En la lucha vemos, no solo los intereses encontrados de un gobierno viéndose al ombligo y un capital extranjeroizante, sino también, en la profundo, la lucha entre la provincia y la ciudad, realidad que no aquilató El Turco -norteño que odiaba la vida de la CDMX- quien pudo haber trasladado sin oposición relevante, la capital administradora del presupuesto federal, a otro sitio -digamos que a las llanuras del Bolsón de Mapimí o al desierto del Mezquital- una especie de Washington, o Brasilia. No vayamos muy

lejos: Chetumal, Quintana Roo es un ejemplo *eficiente, práctico y real* de una capital centrada en la administración de un estado cuya producción económica está en Cancún y la Riviera Maya. El 100% de los problemas de comunicación y transporte, agua y saneamiento, educación y salud, y consecuentemente de seguridad que actualmente padece este país-aje –entre el Usumacinta y el Rio Bravo- serían *maneja*bles, al igual que los de la Ciudad de México.

Recordaríamos a El Turco como los turcos de hoy –vaya verborrea- a Mustafá Kemal Atatürk, el estadista que forjó la Turquía moderna, o Pedro El Grande, que sacó a Rusia del feudalismo, al dar los primeros pasos para su industrialización.

En ese sentido, si el esfuerzo de los mega-proyectos de López IV se integrara a un Plan Estratégico Federal, con visión integral y a largo plazo, consolidaría a México como una verdadera nación, y se desvanecería el fantasma separatista que ya asoma en los estados norteros. Vivimos el giro de una lotería que pudiera terminar en lo que muchas fiestas mexicanas lo hacen, en un muertito.

Ni es tema menor, ni es tema evadible: es tema nuestro. Todo hombre es hijo de sus obras, y las nuestras están a la vista. ¿Habrá ya nacido en México una generación con las *disposiciones necesarias*, niños gritones *decididos* a recuperar la tómbola nacional? ¿Niños gritones que le pongan manivela a esta tómbola sin rumbo?